

Los abuelos y su papel en la familia

Qué duda cabe que los abuelos juegan un papel importante en la vida familiar. También es cierto que en algunos momentos se les ha exigido, por diferentes razones, todas ellas lógicas o circunstanciales, cierto protagonismo en la educación de los nietos, lo que ha condicionado la aparición de opiniones, actitudes y valoraciones tan diversas, e incluso opuestas, que acaban entorpeciendo o enrareciendo las relaciones entre los adultos y con los mismos nietos.

¿Cuál debe ser el papel de los abuelos? ¿Cuál tiene que ser su actitud educativa? ¿Un apoyo para los padres? ¿Son los causantes del desconcierto de los

nietos o culpables de su inmadurez? ¿O, sencillamente, han hecho lo que debían hacer?

En definitiva, el modelo de lo que deben ser los abuelos no es universal, ni único y admite muchos matices y situaciones, al mismo tiempo que no es igual en todas las edades. Su papel en la educación de los nietos se va modificando continuamente en función de las circunstancias personales y familiares, aunque nunca, excepto situaciones extremas, debe sustituir al papel deben desempeñar los padres.

Los abuelos, liberados de su responsabilidad educadora, pueden establecer con los nietos una relación más sosegada de la que tenían con sus propios hijos.



Por ello, cierta perspectiva y recorrido a través de las etapas de la vida de los nietos permitirán comprender por qué su papel y su protagonismo no permanece estático, y cómo el grupo familiar participa para que estos cambios resulten posibles, para crear el espacio para cada persona y edad y para potenciar un clima favorable en las relaciones.

Los abuelos en la familia. Las etapas de la vida de los nietos y las nietas

Cada familia es un mundo y cada persona actúa y vive de una forma concreta las distintas etapas de la vida, fruto de experiencias previas (de su infancia y juventud), así como de la manera en que interpreta el mundo, lo que ejerce cierta influencia en los

demás miembros del grupo familiar. Los nietos constituyen el eje a través del cual se va a desarrollar el papel de los abuelos. Como suelen convivir con, como mínimo, con 6 adultos (padres y dos parejas de abuelos), se encontrarán con diversas actitudes, puntos de vista y momentos vitales. Por ello, el diálogo entre adultos será fundamental para crear un ambiente positivo que permita reforzar los vínculos afectivos con todas las personas y comprender estas formas diferentes de afrontar la vida, de responder frente a situaciones concretas y de ir reforzando los vínculos fundamentales para el bienestar de toda la familia.

El liderazgo de este diálogo recae en la generación intermedia, es decir, en los padres. En su nuevo papel como progenitores establecerán una nueva relación con sus propios padres, en la actualidad abuelos, y podrán comprender muchas de las situaciones que vivieron como hijos, lo que, sin duda, les hará entender la perspectiva que tenían, suavizará algunos de los juicios que hicieron en su momento y volverá a acercarlos a ellos, tejiendo una red de complicidades, ternura y afecto, para poder actuar como adultos con sus propios hijos, comprendiendo que para sus padres son los nietos, lo que implicará una nueva manera de reaccionar.

UN PEQUEÑO CONSEJO

El reconocimiento de los abuelos y los vínculos que se establecen entre ellos y los nietos están en gran medida determinados por las actitudes de los padres. Es muy importante establecer puentes de comprensión para que los nietos y los abuelos puedan construir formas de relacionarse, que irán evolucionando con la edad y los intereses de ambos, pero que serán fundamentales para el proceso educativo y vital de toda la familia.

Como padres, deberán asumir la responsabilidad educativa. Al mismo tiempo, tendrán que crear un espacio para que los abuelos puedan participar en esta educación según su pensamiento, su momento vital, su modelo de vida, su forma de ser y sus deseos, pero sobre todo como abuelos, lo que supone un papel muy diferente y necesario para toda la familia. Por tanto, el objetivo del diálogo no es unificar las respuestas o las acciones educativas, sino conocerlas y respetarlas, del mismo modo que comprender el ilógico debate que se genera cuando los padres sugieren o exigen a los abuelos que actúen del mismo modo que cuando ellos eran pequeños, hasta el punto de casi acusarlos de ser más benévolos en su papel de abuelos que en el de padres.

UN PEQUEÑO CONSEJO

Las relaciones de los abuelos con los nietos no serán nunca iguales que las que tuvieron con sus hijos, ya que ellos no son los responsables directos de su educación; por este motivo, pueden dar prioridad a los afectos, a la comprensión y a las complicidades. Su serenidad y ternura serán factores importantes en sus relaciones y crearán espacios de entendimiento que serán de gran valor para toda la familia, y especialmente para ellos.

De ahí la necesidad de favorecer la comprensión en el modo de educar, de ofrecerse ayuda mutua en situaciones cotidianas, apoyo en las etapas de mayor dependencia de los nietos, así como en momentos críticos, y encontrar múltiples complicidades ante las situaciones que lo requieran.

En la educación, la diferencia entre la teoría y la práctica es como un gran abismo, ya que la gran implicación emocional de las personas que configuran el núcleo familiar, la fragilidad de los niños, especialmente durante sus primeros años de vida, y las urgencias cotidianas condicionan y determinan, en muchos casos, la forma de resolver las situaciones. Precisamente por este motivo, el apoyo de los abuelos tampoco será el mismo en todas las edades, puesto que tanto la necesidad de apoyo para los padres como de comunicación y vivencia de los abuelos cambiará no solo a causa de las diferentes edades de los nietos, sino también por la de los abuelos.

SABER +

En el momento en que llega el primer nieto o nieta, las relaciones entre los adultos de una familia cambian de manera radical. Los hijos, en ese momento padres, encontrarán en los abuelos un punto de apoyo y complicidad para poder ejercer su nuevo papel educativo. Por otra parte, los abuelos tendrán la oportunidad de relacionarse con los nietos sin tener que asumir el papel de educadores principales, por lo que podrán disfrutar de su inocencia, creatividad y vitalidad.

Antes de analizar de manera más pormenorizada los diferentes modos de afrontar las relaciones y la posible dedicación según edades de los nietos, es importante considerar los cambios que se producen en la relación entre adultos a partir de la noticia del nacimiento del bebé.

El bebé en camino. Nuevos papeles y nuevas relaciones

Tras la noticia, a menudo esperada y deseada, de la llegada de un bebé, se inicia una nueva etapa en el contexto familiar. Aunque existe un tiempo de espera, desde el primer instante, se inician unos cambios muy importantes en el seno de la pareja, así como en sus relaciones con el entorno familiar.

En ese momento, los futuros padres «regresan a casa». Indiscutiblemente, mantienen su autonomía e independencia en la toma de decisiones, en sus elecciones y en sus prioridades, aunque empieza una etapa en la que se suele pedir consejo. Sus

Las abuelas, de alguna forma, reviven en sus hijas la alegría de la maternidad que ellas mismas experimentaron en su día.



padres, con la mirada ya centrada en su papel como abuelos, también deberán escuchar y aceptar el espacio que se les otorga y lo que se espera de ellos.

Uno de los factores que conllevará mayores cambios es la consideración que tendrán unos con respecto a los otros. Por un lado, los futuros padres no necesitan enfrentamientos para construir su espacio e identidad (ya lo hicieron cuando eran adolescentes y jóvenes) y los abuelos, a su vez, no deben recuperar el papel educativo que tenían cuando eran padres (aunque siempre tengan esta visión protectora), ya que, en lugar de mirar hacia el pasado, ahora deben ser un apoyo y sugerir siempre de manera respetuosa, con el protagonismo que se les otorgue, pero también defendiendo y construyendo el papel que les corresponde como abuelos y, en ningún caso, minimizando o desprestigiando el que corresponde a los padres. Será, sin duda, un verdadero aprendizaje para cada persona.

Otro de los cambios visibles que se producen es el posicionamiento de los futuros padres ante el futuro bebé, hecho importante para construir, como protagonistas, un nuevo espacio en el que cada generación ejercerá un papel diferente. Por tanto, ya comienza a apuntar una nueva etapa vital para todos los miembros de la familia, con unas connotaciones afectivas y emocionales para cada grupo, así como a nivel individual, con la inquietud y la inseguridad que esto comporta.

Los abuelos deben mostrar confianza en las competencias de sus hijos como padres, así como interés para ver el lugar que les otorgan y deseos de establecer vínculos con los nietos, así como ser aceptados, valorados y queridos.

La educación de los nietos, un reto que debe compartirse

Se empieza a hablar de educación con la mirada centrada en el bebé que va a nacer. Habrá que

redefinir los espacios, los papeles y descubrir paulatinamente las nuevas relaciones, especialmente si se trata de la llegada del primer nieto. Después, con el nacimiento de otros nietos, se irán creando nuevas necesidades y realidades, lo que implicará la existencia de cambios, reconstrucciones y nuevos planteamientos, pero el camino resultará más fácil porque ya se conocerá.

Los padres advierten a los abuelos haciendo hincapié en que la sociedad ha cambiado, que ahora se cuida a los bebés de forma diferente y, por tanto, la manera de actuar no siempre será la misma que la que ellos emplearon. Se trata, sin duda, de una verdad importante, aunque se deberá considerar en su justa medida.

Con la promulgación de los derechos de la infancia se ha vivido un giro importante, aunque no universal, en materia educativa, al reconocer que el niño y el adolescente no son seres indefensos que no comprenden, sino que paulatinamente se ha ido creando un espacio para que los menores puedan crecer y participar en su propio proceso educativo.

Conocer las necesidades, las demandas y la visión de los niños desde las primeras edades exige un cambio de rumbo en el papel del adulto a la hora de potenciar la participación infantil en muchas de las situaciones cotidianas de la familia.

Sin duda, esto ha generado cierta desorientación, en especial por no contar en muchos momentos ni con la visión del mundo infantil y adolescente ni con la reflexión que de manera necesaria implican estos cambios, lo que finalmente acaba generando unas prácticas poco adecuadas si los adultos no han sabido desempeñar su papel educativo y su responsabilidad. Por ello, la complejidad será mayor en una sociedad con gran libertad, con tanta información y no siempre con el suficiente análisis.

Los abuelos, posiblemente desconocedores de algunas novedades, podrán ejercer una función puente con los padres y relacionarse con los nietos teniendo presente tanto su edad como su manera

de comprender el momento evolutivo. Su mirada comprensiva, al recordar que es un proceso lleno de retos, podrá relativizar muchas situaciones en las que rijan las normas de los padres, pero sin faltar al respeto, recuperando la confianza en los propios hijos y en los nietos y, por último, conciliando, con el fin de que los nietos entiendan a sus padres a través de ellos (según la edad, las situaciones de tensión, las dudas y los temores).

Los padres, a su vez, abrirán nuevos caminos. Además, la ayuda de los abuelos se puede convertir en un factor de serenidad y reflexión a la hora de valorar y ponderar conjuntamente las novedades educativas con el fin de que no incidan de manera negativa en las decisiones como padres.

La ternura y la posibilidad de actuar con más flexibilidad otorga a los abuelos un valor necesario, que para los padres se convierte en una ayuda no exenta de respeto que permite recuperar la calma y la seguridad, siempre que no se viva como una actitud de desconfianza hacia la función parental o como un reproche. Las comparaciones, en todos los casos, serán odiosas e inadecuadas. Y frases o mensajes del siguiente tipo: «Yo hacía», «Esto no se hace», «No debes», «Esto perjudica» no tienen lugar en esta relación de apoyo y de construcción de esta nueva etapa de la vida familiar.

Para obtener una visión global que permita una mayor comprensión, proponemos considerar cada etapa de la vida del nieto desde tres puntos de vista que serán claves y que podrán facilitar las relaciones y valorar el papel que ejercen los abuelos:

- Las características propias de cada edad y las necesidades psicológicas y de cuidado de los nietos.
- La posible manera de responder a las demandas de los padres.
- Fundamentalmente, el modo de relacionarse y de convivir con los nietos, según la educación recibida, las experiencias vividas, las oportunidades, la propia

sensibilidad personal y el modelo de vida en cada momento: obligaciones profesionales, opciones personales, necesidades y oportunidades.

En principio, se concederá más importancia a las etapas de desarrollo infantil, ya que su conocimiento y comprensión serán los ejes básicos para unas buenas relaciones, así como para entender mejor las formas de relacionarse, las demandas y las satisfacciones, sin que esto genere desconfianza, competitividad entre los adultos o respuestas que no se correspondan con la edad.

El primer año de vida

El primer deseo de todos los adultos relacionados con el recién nacido es tenerlo en brazos, acunarlo, reconfortarlo con su ternura y sus caricias, mostrarle, en definitiva, la alegría que sienten con su llegada. Cualquier acto, por la carga afectiva que conlleva, será espontáneo, no programado o planificado, y tendrá un objetivo común: establecer vínculos, dar la bienvenida y darse a conocer.

La proximidad con el bebé, hablarle para que pueda identificar la voz y cantarle para que sea capaz de reconocer a la persona son estrategias naturales, intuitivas y muy positivas para crear los vínculos afectivos que se establecen desde los primeros momentos, lo que genera impaciencia en unos y otros, casi como si se tratara de asegurarse un lugar en el mundo del bebé.

Los
vínculos
afectivos entre
abuelos y nietos
deben establecerse
desde los primeros
momentos.

En este momento, sin duda, la prioridad la tiene la madre y los vínculos maternos serán básicos para el bienestar del bebé desde los primeros días de vida. La intervención cada vez más temprana y clara del padre o de la pareja de la madre será un factor que beneficiará no solo a la madre, sino también al bebé, ya que tendrá un gran valor para la adaptación del pequeño al núcleo familiar y al mundo.

La comunicación serena con el bebé favorece un bienestar mayor. En este sentido, es importante que los consejos del pediatra se sigan con cierta flexibilidad con el fin de conseguir la adaptación tanto del bebé como de la madre a la nueva situación, a la dinámica familiar y a las condiciones ambientales en las que crecerá el pequeño.

Los padres, cuando se trata del primer hijo, muestran mayor inseguridad, dudas y temores. Los consejos que reciban podrán, de alguna manera, minimizar esta inseguridad, pero, en estos momentos, los abuelos y, de forma especial las abuelas, podrán ofrecer tranquilidad, gracias a las habilidades y a la experiencia adquiridas en el cuidado de sus propios hijos. Además, el bebé se percibe como un ser frágil, hecho que aumenta las dudas y los temores. Así, las



situaciones adaptativas, es decir, la alimentación y el reposo serán las que se vivan con mayor presión y urgencia, por resultar decisivas para la tranquilidad y el bienestar del bebé. Por otro lado, la frecuencia con que deben resolverse estas situaciones, los cambios constantes que tienen lugar durante el primer año y sus repercusiones en la salud y el desarrollo condicionan el descanso de unos y otros, aunque la salud sea buena. Si se añaden situaciones de mayor fragilidad debido a la intolerancia, la dificultad adaptativa o la enfermedad, la inseguridad y los temores aumentan de manera considerable por no saber cómo calmar el malestar del bebé o no poder comprender qué demanda. A la responsabilidad de cuidar al bebé se une el cansancio físico de los padres al tener que satisfacer las constantes demandas, lo que acaba provocando un estado de tensión psicológica por falta de descanso y sueño, que algunas veces dificulta poder dar la respuesta de forma eficaz.

Por ello, se busca la manera «óptima» o modélica para resolver las diferentes situaciones cotidianas. Se pide consejo, se pregunta y se buscan formulas mágicas con la convicción de que existe una «buena manera» de actuar ante las demandas y las situaciones cotidianas. Todo ello, por otra parte, no permite crear un patrón en las respuestas o estrategias parentales, debido a la brevedad de las situaciones, la rapidez de los cambios y la escasa adaptación a cada situación, con lo que ninguna de las que les han sugerido se adapta, satisface o calma la inquietud de los padres o del bebé, lo que conlleva que se pruebe todo y que se desoriente más a unos y a otros.

El rápido desarrollo del bebé, su mayor fortaleza física, su deseo de explorar y de descubrir objetos y espacios, la comunicación en un primer momento con la mirada, la respuesta a las palabras de los adultos, el balbuceo y las nuevas formas de manifestar sus deseos, así como el cambio en su alimentación, continúan influyendo en la estabilidad familiar, la organización de tiempos y espacios y las dificultades y temores de los adultos.

Factores como el lugar de residencia, las personas que viven en la unidad familiar, la edad de la madre, la salud o su carencia en las personas adultas y las exigencias laborales, entre otras muchas cosas, ejercerán su influencia tanto en la estabilidad como en las relaciones que se establecen entre el bebé y las personas de su entorno. Tener o no hermanos mayores es otro factor que debe tenerse en cuenta, ya que va a implicar distintas respuestas. Se abren, pues, grandes oportunidades para participar de este proceso, que resulta extenuante en su día a día, pero que implica un gran número de satisfacciones si se lleva a cabo de forma positiva.

Abuelos: un apoyo a los padres

La ayuda que podrán recibir los padres en este momento tendrá un gran valor funcional, pero, sin embargo, será mucho más importante el vínculo afectivo que se establece entre los adultos y, lógicamente, entre los abuelos y los pequeños. La ternura con que se recibe al bebé enriquece las relaciones familiares y repercute de manera positiva en todas las personas, suavizando actitudes, disminuyendo las tensiones relacionadas con otros momentos vividos en el pasado y abriendo una nueva etapa para todos.

En el caso de que las relaciones previas hayan sido complicadas, difíciles o incluso conflictivas, la llegada del bebé posibilita que se suavicen e inicien un periodo más positivo, ya que su cuidado y desarrollo requiere la colaboración más o menos constante, así como la presencia de cada una de las personas de la familia. Por este motivo, el bebé ejerce un efecto muy positivo en toda la unidad familiar, al mismo tiempo que a la hora de definir el lugar que van a ocupar los adultos, los padres y los abuelos en estas relaciones.

La llegada del bebé permite a los abuelos revivir el nacimiento de sus hijos y reinterpretar la relación actual al ver cómo estos asumen su nuevo papel de padres; al mismo tiempo, se abre una nueva etapa de su vida en la que tendrán diferentes oportunida-

El apoyo que pueden ofrecer los abuelos durante los primeros meses de vida de un bebé supone una gran ayuda para los padres.



des de relacionarse a través de los nietos. Nadie sustituye a nadie, excepto en los casos en los que los padres no puedan cumplir con su cometido, por lo que será fundamental no confundir al bebé acerca del papel que tiene cada una de las generaciones y, lógicamente, también cada una de las personas.

La influencia de los abuelos y su apoyo físico o afectivo resulta, pues, muy importante, ya que todas las personas tendrán, en el mundo del bebé un significado e importancia, sea cual sea la frecuencia con la que se vean, la distancia geográfica, el momento profesional que vivan o la convivencia en la misma vivienda.

Aparece, pues, una nueva situación que debe considerarse. ¿Qué espacio otorgan los padres y las madres a los abuelos, especialmente en esta primera etapa? ¿Cuánto van a implicarse los abuelos en la crianza y la educación del bebé? ¿Qué obligaciones y oportunidades tienen? Si viven en el mismo lugar, ¿cuál será la dedicación de cada persona y el apoyo de los abuelos a los padres en el del cuidado cotidiano? ¿De qué recursos disponen para esta ayuda?

Poco a poco, se irá determinando el papel de cada persona y, al mismo tiempo, la diferente respuesta, considerando las ayudas puntuales en momentos de necesidad o las ayudas más frecuentes, en función de las circunstancias vitales de unos y otros. La presencia y la mirada más calmada de la abuela o del

abuelo favorecen, sin duda, la distancia emocional necesaria para poder ofrecer una respuesta tranquila y serena, que repercutirá directamente en el bebé. Esta serenidad de los abuelos supone la tranquilidad de los padres y les permite constatar que muchas de las situaciones se resuelven con calma.

Es preferible ofrecer los consejos y la ayuda con acciones y palabras tranquilizadoras: «A menudo a los bebés les gusta...», «Puede aprender maneras de calmarse», «Puedes descansar, que ya lo hago yo, porque tengo más tiempo» serían formas muy adecuadas y positivas de colaborar en estos momentos, ya que los bebés en muchos casos pueden tener dificultades para conciliar el sueño y una respuesta más relajada será satisfactoria para todos sin que esto sirva para poner en evidencia las incompetencias de alguien.

El papel que juegan los abuelos es, sin duda, un elemento muy positivo para comprender el proceso de la vida, la historia familiar y las experiencias vividas en los diferentes momentos. Asimismo, se inicia un camino de colaboración que permite compartir emociones, afectos y acciones sin pensar solo en el apoyo a los hijos, sino también en cómo poder construir y reforzar los vínculos con los nietos.